

llevarse y cuarenta fusiles; tiñóse el campo de sangre, y hasta el padre capellan de aquella de tropa le dejó á Galeana por prendas su estola. En esta accion este gefe mostró la cordura y sangre fria con que obraba en los mayores peligros, pues no permitió que se disparase sobre el enemigo hasta no tenerlo á boca de jarro. Quedóse en aquel punto sin separarse de dia ni de noche: dormia bajo de un árbol, y Cuautla le debió el beneficio de la agua de que habria carecido, á no ser por su valor y constancia. Cuando le enviaban que comer algunos vecinos en los dias en que escaseaban los víveres, partia con sus soldados, y casi nada tomaba, ni queria dormir en catre, pues sus costeros dormian en el suelo. Morelos procuraba sacar toda la ventaja posible del orgullo de sus soldados: celebraba sus acciones heróicas, y procuraba distraerlos y alegrarlos formando todas las tardes jamai-cas con flores y músicas en los puntos militares, á vista, ciencia y paciencia del enemigo, que se desesperaba al ver tanto desprecio de sus fuegos. Hubo tarde en que se hizo necesario meter al general Morelos dentro de la misma trinchera del ojo de agua, casi con violencia por sus mismos soldados, porque era tanta la lluvia de balas que se dirigia sobre él, que era conocidísimo, lo mismo que Galeana, que á no ser por esta medida, habria perecido sin remedio. Su génio colegial y pandorguista fomentaba tambien las locuras de sus oficiales y soldados que se solazaban con sus enemigos, como muchachos en carnaval, costando alguna sangre sus travesuras; tal fué la que les pegó el capitán Anzures en la batería de Sta. Bárbara en una noche muy oscura. Queriendo aprovecharse el enemigo de su misma lobreguéz avanzó por entre los plátanos y matorrales que habia allí hasta acercarse demasiado á la plaza. Dió la casualidad que todas las gentes habian entrado á proveerse de lo que necesitaban, y solo se hallaban en la trinchera Anzures, y el centinela. Luego que aquel advirtió que el enemigo se acercaba, y el inminente riesgo que corria la plaza si llegaba á entender que aquel punto estaba sin gente, tomó un tambor y previno al centinela que no hiciera fuego sin su órden. Cuando se vió cerca del enemigo, comenzó á tocar á degüello con el mayor empeño; por tanto, logró que no

avanzase por aquel puesto, y que hicieran un fuego desesperado. Calló un rato, y con silencio pasó al punto opuesto, donde hizo lo mismo, ardid con que consiguió que las partidas enemigas desconociéndose entre si se atacasen é hiciesen el destrozo que apareció al dia siguiente en el campo teñido de sangre.

HAZAÑA DE UNOS MUCHACHOS.

Morelos habia mandado que nadie saliera fuera de las trincheras, órden que se desobedeció por su sobrino, niño de nueve años, poco mas: este tenia el título de capitán de una compañía de jóvenes emulantes en la division: estaba provista de todas plazas, y armada de carabinas chicas. Impidióseles la salida á la parte de afuera; pero se empeñaron en llevar adelante su capricho; pusieronse á jugar, cuando he aquí que derepente sale un dragon á caballo perfectamente armado, y avanza sobre ellos al apante donde jugaban; entonces se armaron con las hondas que traian atadas á los sombreros por toquillas, y le hicieron tal descarga cerrada de piedras que dieron con él en el suelo, acertándole una en la cabeza. Luego cargaron sobre él, le amarraron, se repartieron sus armas y lo metieron en triunfo en la plaza, con el caballo. Guardaron la formalidad de dar cuenta á la plaza, y usaron de las ceremonias militares de estilo. Rióse mucho Morelos, divirtiéndose un rato con el prisionero, mandólo á la prevision preso, sin hacerle otro daño, y mandó celebrar la hazaña con repique de campanas. Esta compañía fué utilísima, y tal vez libró á Morelos en un ataque que dió creyendo que solo habia ochenta enemigos, y despues se supo que eran trescientos que puso en fuga dicha compañía, atacándolos por retaguardia: su falta de prevision les hacia cometer tales empresas. Liniers confesaba lo mucho que debió á los niños de Buenos-aires en el ataque que dió á aquella plaza el 12 de agosto de 1806, lanzando de ella al general Beresford que la habia tomado dos meses ántes. Otro tamborcito hubo en Cuautla en la division de D. Victor Bravo que cuando cesaba el fuego le decia:.... señor; el enemigo se ha dormido y es fuerza despertarlo.... Vé, y házlo, le respondia; tomaba su caja y entonaba un toque á de-

güello: comenzaba el fuego, y él no cesaba de tocar hasta que lo cansaba.

En la hacienda de Buenavista era frecuente la diversion que causaban los sustos que repetian á las baterías de enfrente. Los insurgentes ataron á unos caballos flacos unos cueros secos, y los echaron al campo enemigo por varios puntos. La ruidera que armaron hizo creer al enemigo que tal vez serian cañones que rodaban en cureñas; pusiéronse en alarma los campos, y se gastó mucha pólvora; lo mismo pasó en otra noche en que los americanos montaron en caballos flacos unos muñecos de trapo, mandándolos por distintos rumbos, y cuando consideraron que ya habian penetrado bastante terreno, comenzaron á tocar á degüello por diversos rumbos, y hé aquí la zambra. Estas burlas electrizaban á las máquinas de Calleja, al paso que engañaban y divertian á los negros costeños que siempre gustan de escarséos y monadas, aunque por hacerlos no coman en muchos dias, y servian para hacerles tolerables las privaciones que cada dia se les aumentaban. No era de poca monta la falta de pastura para los caballos de la plaza, por tanto cada veinticuatro horas en que salia de ella un destacamento para cortarlo de las inmediaciones, al mando de Galeana, se empeñaba una accion en que morian algunos indios, pues mientras estos cegaban con hoces, los soldados se batian con denuedo; esta operacion comenzaba desde las cinco de la mañana hasta las ocho.

Calleja tenia amigos en la plaza y sabia cuanto pasaba en ella. Su vecindario, como he dicho, repugnó siempre la causa de la libertad pues ha vivido y vive enseñoreado por los ricos españoles que tienen grandes posesiones en toda su comarca; véamos ya como se descubrió la traicion de un capitan (F. Manso) vecino de aquella villa que estaba al servicio de Morelos.

Este general habia mandado que cada trinchera tuviese una bandera que fijase el punto de su localidad. Notóse por D. José Antonio Galeana que en la batería de *Manso* habia una banderita amarilla, color exótico entre los americanos, pero muy principal en el pabellon español. Dedicóse á observar el motivo de aquella rara distincion, y cerca de las diez de la mañana

notaron los centinelas que venia un niño del campo de Llano con direccion á esta batería. Como estaban reencargados de observar cuanto pasaba por ella, le echaron guante al muchacho, que amenazado con azotes, confesó que acababa de entregar una carta á *Manso*. Diósele cuenta á Morelos, quien dudó creer el hecho; sin embargo, Galeana inconsulto su general, arrestó á las siete de la noche á *Manso*: relevó la tropa que cuidaba el callejon inmediato, y la llevó á otros puntos. Emboscó algunos piquetes de soldados en las casas inmediatas, y colocó sobre las azoteas porcion de indios honderos: *Manso* se mantuvo negativo de la traicion; pero lo acusaron un sargento, un cabo y dos soldados diciendo que sabian que aquel punto seria atacado en la noche: que la seña seria hacer una hoguera fuera de la trinchera, y que *Manso* deberia salir fuera de la misma con un piquete á esperar al enemigo. Tomados estos datos por Galeana, hé aquí que á las doce de la noche él mismo figurando ser *Manso* introdujo al enemigo hasta la misma trinchera en número como de trescientos hombres, y los recibió con fuego infernal, matándole como cien soldados, y tomándoles veintisiete fusiles. El ataque falso se dió por Calleja en varios puntos para llamar la atencion de los sitiados. ¿Quién creerá que á pesar de esta traicion comprobada, *Manso* no murió como debiera, y que Morelos solo se limitó á mantenerlo arrestado en la prevencion? No era ciertamente este gefe el hombre sanguinario que con tan horribles coloridos nos han pintado los españoles.

Hasta aquí, amigo mio, no he hecho otra cosa que referir unos sucesos de que V. y yo estamos ciertos; pero no lo están otros que suponen en mí menos un historiador que un panegirista de Morelos. Voy, pues, á hacer alto en mi relacion y á ocuparme de presentar á V. y á los que me acusen de parcialidad, constancias irrefragables que no podrán contradecir; tales son las contestaciones tenidas entre Calleja y Venegas sobre el sitio de Cuautla, que tengo á la vista en el legajo número 19 del archivo de la secretaría del vireinato, y que se me han franqueado de orden del supremo poder ejecutivo, á quien interpelé y condescendió gustoso, estendiendo su providencia á todos los archivos de la nacion que necesite registrar. TOM. II.—8.

Pero antes de todo debe V. suponer como un hecho incontestable, que faltan de este legajo muchos partes circunstanciados interesantísimos que llenaban de ignominia á Calleja, como el asalto del 19 de febrero de que ya hemos hablado. A lo que entiendo para librarse de ella, los estrajo de la secretaría cuando fué virey, por mano de su protegido *Roca*, á quien se le mandó escribiese la historia de la revolucion por la corte de Madrid en compañía del canónigo Beristain, y Bataller ó sus agentes. ¿Qué habria resultado de esto si se hubiera verificado? V. lo decidirá. Habriamos visto una cosa semejante al Apocalipsis de S. Juan, comentado por Newton. Sabemos que esta historia debía constar de tres partes; la militar á cargo de *Roca*, la política al de Beristain, y la judicial al de Bataller, como gran *Cadí* que fué contra los americanos. „Cuento hoy (dice Calleja el 13 de marzo de 1812 á las seis de la tarde) cuatro dias de fuego que sufre el enemigo, como pudiera una guarnicion de las tropas mas bizarras sin dar ningun indicio de abandonar la defensa. Todas las mañanas amanecen reparadas las pequeñas brechas que es capaz de abrir mi artillería de batalla: la escasez de agua, la ha suplido con pozos: la de víveres, con maiz, que tiene en abundancia, y la de todas las privaciones, con un fanatismo difícil de comprender, y que haría necesariamente costoso un segundo asalto que solo debe emprenderse en una oportunidad que no perderé si se presenta.... Si V. E. es de mi opinion, deberemos sacar de Perote artillería gruesa, y todo cuanto pueda necesitarse sin perder instante, prefiriendo esta á las demas atenciones, á las que vencida Cuatla podremos ocurrir, y si no estuviésemos de acuerdo en las ideas, espero que V. E. se sirva prevenirme *terminantemente* lo que deba ejecutar en circunstancias que por cualesquier aspecto que se miren, ofrecen muchas dificultades para el acierto.”

En 20 de Marzo dice: „En este estado, y con el conocimiento que me asiste de nuestras tropas, no conviene asaltar á un enemigo que lo *desea*, ni hay otro partido que tomar, que el de un sitio.... Debió emprenderse con todos los medios oportunos para asegurar el suceso; pero las circunstancias, las distancias,

las noticias equivocadas, y el concepto que se tenia del enemigo.... &c. lo impidieron.”

En 24 de abril escribe lo siguiente: „Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, merecia algun dia un lugar distinguido en la historia.”

„Estrechados por nuestras tropas, y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques, en celebridad de su muerte gloriosa, y festejan con algazara, bailes y borrachera el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito; imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias ó de rendicion. Este clérigo es un segundo *Mahoma* que promete la resurreccion temporal, y despues el Paraiso con el goce de todas las pasiones á sus felices musulmanes.” †

„El fatiga con salidas y continuo escopeteo á este ejército cargado de tantas atenciones exteriores, cuando el solo sitio y bloqueo de Cuautla le ofrece sobrado objeto de que ocuparse. Confia en los cuerpos que nos rodean, y que para no ser sorprendidos, como ya lo habrian sido, se han fortificado en *Ocutuco* y *Tlayacuque*, nos atacarán combinadamente, obligándonos á un replegue que abandone los puntos de la linea distantes entre sí, y confía mas que todo, en la irresistible estacion de aguas que tenemos ya encima; no se yo si los cuerpos de afuera se atreverán á acercarse, lo que es muy difícil; pero siempre me obliga á tomar muchas precauciones, á estar con mucha vigilancia, á tener pronta alguna fuerza disponible, y á fatigar el ejército, que disminuido de mas de ochocientos enfermos, entre los que envié á esa capital, los que existen en este hospital, y los que permanecen en sus compañías y en sus tiendas, me han reducido á la necesidad de no poder relevar los puestos, y á la imposibilidad absoluta de despachar cuerpos por los convoyes, sin abandonarlos, cuyo abandono aprovechará este enemigo vigilante; por lo que es indis-

† No hay nada de esto: Morelos jamás fué inmoral ni impio, fué buen patriota y valiente: fué padre de la libertad é independencia mexicana, este es su gran delito.... *Credebant hoc grande crimen, et morte piandum.*

pensable que V. E. haga un esfuerzo para remitirme el convoy de víveres, caudales y municiones, que ya necesito con urgencia, la artillería gruesa si hubiese de venir, y la *terminante orden de lo que en estas circunstancias deba ejecutar*. Si esta esperanza (añade) se le frustra por la cobardía de los cuerpos exteriores, no puede faltarle la de la estación si halla medios de sostenerse los pocos días que faltan para que se establezca, lo que aunque difícil, no es imposible.”

„La adjunta relación de hospital, cotejada con la que incluí á V. E. en el correo anterior, es mas que indicio de lo que podemos esperar, y que en mi concepto nos obliga á tener resuelto el partido que debemos tomar, para en el caso que no alcance el asedio, y á este fin despacho este pliego con cincuenta caballos al cargo de D. Eusebio Moreno, que hará de noche el tránsito peligroso, y me prometo que llegará con seguridad, y por el mismo medio puedo recibir pronta contestación de V. E.” Concluye pidiendo Calleja cinco mil camisas y otros tantos pares de zapatos para su tropa. ¡Qué diferencia entre la abundancia en que este nadaba, á la miseria en que se hallaba Morelos! Igual á la que se notaba entre el valor y la justicia de uno y otro ejército: acaso Morelos no tenía mas muda de ropa que la que vestía entonces su cuerpo enfermo, y tirado en un catre, como en aquella sazón estaba. Sabemos que en el Veladero vendió su manto de clérigo para dar pan á sus hambrientos soldados.

En 2 de abril dijo al virey con respecto á los ataques sangrientos sobre la toma de agua. „Las tomas de agua son el objeto de una acción continuada, y esta mañana á favor de la proximidad del pueblo y de un bosque que le cubre rompió el enemigo la de Xuchitengo que cubre el Sr. Llano; se proveyó abundantemente de agua; corrió mucha sobrante, y fué menester una acción empeñada para hacerle abandonar la toma.... Morelos emplea todos los medios que se propone, y son capaces de producir efecto, escopeteando todo el día á los diferentes puestos que cubren la entrada de las cuatro tomas de agua, y no hay alguno que no haga sobre ellos algún ataque vigoroso hasta llegar á las bayonetas.” En seguida de este elogio continúa con-

tradiéndose groseramente en estos términos. „El *cobardon* del cura Morelos no sale de su casa sino al amanecer de los días de fiesta para exhortar á la canalla con el Divinísimo en sus sacrílegas manos, *si por sus incomprensibles juicios baja á ellas.*” † Se olvida de las jamaicas que hacia sobre tarde por entre un nublado de balas.

El acierto y bizarría de Galeana en proporcionarse agua en la plaza, lo comprueba Calleja en su parte de 4 de abril en que se lee lo siguiente. „Al amanecer de ayer quedó cortada el agua de Xuchitengo que entraba en Cuautla, y terraplenada sesenta varas la zanja que la conducía con orden al Sr. Llano por hallarse próxima á su campo de que destinase el batallón de Lobera con su comandante á solo el objeto de impedir que el enemigo rompiese la toma; pero á pesar de todas mis prevenciones y *en el medio del día*, permitió por descuido que no solo la soltase el enemigo, sino que construyese sobre la misma presa un caballero ó torreón cuadrado y cerrado, y además un espaldón que comunica el bosque con el torreón, por cuyas obras cargó un gran número de trabajadores, sostenidos desde el bosque. A pesar de su ventajosa situación dispuse que el mismo batallón de Lobera, ciento cincuenta patriotas de S. Luis, y cien granaderos, todo al cargo del Sr. coronel D. José Antonio Andrade, atacase el torreón y parapeto á las once de la noche, lo que verificó *sin efecto*, y tuvimos cuatro heridos y un muerto.”

„Sigue el enemigo con extraordinaria actividad reparando ruinas, construyendo nuevas baterías, y atacando alternativamente todos los puestos de la línea.”

No son menos las importantes expresiones de honor que Calleja usa en su parte de 23 de marzo en que dice al virey lo siguiente. „La conducta de este enemigo fanático y sagaz es muy dudosa. Arroja todas las noches del recinto porción de cabalada y mulada: repara con mucha actividad las ruinas que le cau-

† Esto es falso. Se abstuvo de todo ministerio, menos el de confesar, que ejerció en campaña aun á favor de sus enemigos. La condición si es una herejía, Jesucristo baja á las manos de todo sacerdote, por inicuo que sea, cuando consagra, es doctrina de la Iglesia y es de fé.

sa nuestro fuego: abre pozos para surtirse de agua que la tiene muy escasa, y esta mañana al amanecer hizo una salida muy vigorosa sobre el río con mas de mil infantes armados de fusil, poca caballería, algunos trabajadores, crecido número de honderos, y dos cañones con el objeto de derribar una de las presas que le corta la entrada de agua, y en efecto empezaron á verificarlo al romper el día.”

„El río forma una caja muy ancha y barrancosa que se divide en dos brazos que corren á bastante distancia el uno del otro, y en cada orilla en el pasaje que lo permite el terreno, tengo situado un reducto, cuyas avanzadas cubren la caja del río por una y otra márgen: el enemigo fué sentido por ellas, rompió el fuego, y al mismo tiempo con todas las baterías del recinto, acudieron las tropas de los reductos y sin embargo continuaba sus trabajos, por lo que á pesar de mi plan de reservar las municiones para cuando llegue la artillería de batir, me ví precisado á hacer un vivo fuego de las baterías, á sacar dos cañones, y á destacar las compañías de tiradores de Lobera, Asturias, y batallón mixto por la márgen izquierda, y doscientos granaderos con alguna caballería por la derecha; duró el fuego mas de tres horas, y fueron muertos, un cadete de Lobera y un cabo de lanceros de S. Luis, y heridos gravemente un oficial, y un lancero de los mismos, un sargento de granaderos, y un soldado del batallón mixto. El enemigo sufrió mucha pérdida, se le hicieron tres prisioneros, y se le obligó á retirar sin conseguir su objeto, llevando únicamente algunos cántaros y barriles de agua.”

La estrechez del sitio de Cuautla, afligia menos al mismo Morelos, que á Calleja y al virey Venegas; veían estos gefes el honor de las armas españolas comprometido, y mas que éste la seguridad personal de antrambos mandarines. La estacion de aguas estaba encima, y esta es mortífera en aquel punto; retirarse era perderse; en este conflicto multiplicó Calleja sus consultas á Venegas, y este se vió tan apurado que en oficio de 26 de abril (á las nueve y media de la mañana) se esplica de un modo que hasta entonces no habia hablado: le pinta la situacion dolorosa en que se hallaba, en estos términos: „Son muy exactas las reflexio-

nes de V. S. sobre la constancia de Morelos y sus mahométicas máximas.... Los insurgentes hacen por todas partes el último esfuerzo: nos han tomado á Pachuca, y Olazabal que viene con el convoy y la artillería, habia sido rodeado por una gran gavilla el 23 en Nopalucam, y el 24 por la noche debian salir de Puebla todas las fuerzas posibles para sacarlo del embarazo y hacer continuar el convoy. †

„Tepeaca habia sido tomado por los rebeldes, y Atlixco estaba atacado. Toluca sigue cercada y sin comunicacion con esta capital; tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes; * es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar al cabo la empresa. César, dijo despues de la batalla de Munda, que en otras habia peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida.... no difiere mucho nuestra situacion....”

A estas palabras mayores y harto significantes, respondió Calleja en oficio de 30 de abril á las doce del día lo siguiente: „Exmo. Sr.—En efecto, la situacion de César en Munda diferia poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apuráremos nuestros recursos, y las aguas se retardan.” Cansado Calleja de verse interpelado por el virey para que asaltase á Cuautla, aunque conocia que este era el único recurso que le quedaba para no perder todo el ejército con las próximas aguas, le dice así: „El 19 de febrero asalté por cuatro diferentes puntos á Cuautla, que no estaba ni de mucho fortificada como en el día: mi tropa acostumbrada á la victoria no dudaba obtenerla, y á la desfilada por las dos aceras de cada calle, se fué derecha á las trincheras; otras, segun lo dispuse, rompieron con barras las casas intermedias y se apoderaron de al-

† Ya vimos en otra Carta de la primera época, el modo ignorantísimo con que se lo quitaron las partidas de Osorno: Venegas no le refirió todo el suceso, no tanto por no desconsolar á Calleja, cuanto por no darle un rato de gusto, pues eran enemigos, y mutuamente se censuraban todas sus operaciones.

* ¡Equivocacion! Se tomó Cuautla y Morelos se hizo entonces mas formidable: ya lo veremos á poco engrozado y dueño del Sur.

gunas azoteas. La artillería convenientemente situada, protegia los ataques con un fuego vivo certero y bien servido; pero nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga, y en la última fué necesario *que yo mismo condujese á los granaderos acobardados*. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de casas atroneras, y de las trincheras multiplicadas en cada calle, y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las avanzadas por las de retaguardia, era tal, sin que pudiésemos descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de combate ciento setenta y tres, tuve que retirarme, lo que no hubiera sucedido si me hubiera dejado guiar de mis principios. . . . A lo dicho, podria añadir *la poca confianza que me merecen la mayor parte de los gefes de infantería, que deben obrar por sí en puntos distantes*. . . . El problema se reduce á resolver si conviene arriesgar el ejército por tomar á Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrecharlo hasta donde lo permita la estacion y los medios con que cuento, y salvar al ejército cuando ella nos obligue á abandonar el sitio; problema importante y reservado á los conocimientos y superiores facultades de V. E., que como gefe superior del reino, no ciñe sus miras á un solo punto, ó á ventajas y conveniencias pasajeras ó parciales, sino que las estiende á salvarse." (Oficio de 18 de abril de 1822.)

Están, pues, comprobados mis asertos: reservo el análisis de otros documentos originales, que solo así pueden darse en el Cuadro Histórico, que tan toscamente traza mi pluma.—A Dios.



CARTA TERCERA.



Cum rerum novatoribus prima causa feliciter succedunt, magnam inde acquirunt et famam, et celebritatem. Insuper augent vires.—Seneca.

AMIGO mio.—El imponente estado en que Morelos se hallaba en Cuautla, como dije á V. en mi anterior, me ha hecho tomar las anteriores palabras de Seneca por epígrafe de esta carta, pues en ellas se comprenden las ideas que no puedo expresar con mas exactitud que este filósofo. Morelos no se hacia menos temible á sus enemigos por sus fuegos, que por el tono amenazador y enérgico con que les hablaba. En 6 de abril mandó Calleja á Venegas un papel original que recibió de Morelos con cubierta de la secretaría del vireinato, que sin duda era del correo de 24 de febrero que inserto, dice así. „Señor Español: el que muere por la verdadera religion y por su patria, no muere infausta sino gloriosamente. V. que quiere morir por la de Napoleon acabará del modo que señala á otros. V. no es el que ha de señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los europeos, y que los americanos recobren sus derechos. Yo soy católico, y por lo mismo le digo á

TOM. II.—9.